

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

**BÚSQUEDA Y ENCUENTRO
DE DIOS**

COMO EL CIERVO QUE CLAMA POR LAS
FUENTES DE LAS AGUAS...

1.790. El que más conoce a Dios, más le hambrea, porque su cercanía abre ansias como infinitas de poseerle. (1-12-77)

1.791. Cuanto más poseo al Eterno más le necesito; y, por ello, mis encuentros con Jesús son llenuras de nostalgias y abertura de nuevas y clamorosas llenuras, que gimen en más nostalgias por estar con el que amo. (11-5-76)

1.792. Mi ser te necesita tan urgentemente que, sólo en la posesión y llenura de tu encuentro, será

feliz y repleto en su capacidad casi infinita de posesión. (4-8-70)

1.793. ¡Qué sed en el entendimiento por penetrar en el Ser! Y ¡qué nostalgias de amor por poseerle...! (1-12-77)

1.794. Yo quiero al Ser tal cual es, pues sólo Él es el Todo que necesito; fuera de Él está la noche, el frío, la soledad, la muerte. Yo quiero la Vida para la cual el Amor Infinito me creó, ganándomela con su muerte. (12-9-75)

1.795. Sólo en Dios descansa mi ardiente sed de felicidad; por eso le reclamo, como el ciervo sediento las fuentes del cristalino arroyo. (27-2-73)

1.796. Busco la luz del Sol eterno, el calor de sus brasas, el fulgor de sus fuegos, las llamas llameantes de sus candentes volcanes; y busco, a un mismo tiempo, el frescor de su brisa, el refrigerio de sus fuentes, la saciedad de sus manantiales, el alimento de sus frutos y el contacto de su amor. (6-3-73)

1.797. Mis ansias son amores, suspirando por el encuentro dichosísimo del Dios vivo. (22-11-72)

1.798. Cuando busco a Dios, siento la nostalgia de su cercanía; porque le necesito cercano y le descubro en la inmensidad infinita de su ser. (2-10-72)

1.799. Busco al que tengo, en peticiones secretas de una nueva llenura que me lance a la Eternidad. (22-11-72)

1.800. Mientras más tengo, más necesito; porque tener es desear, y desear es tener. (1-12-77)

1.801. Quiero abismarme tan profundamente en la corriente divina de tu manantial infinito, que se haga en mí una «fuente de agua viva que salte hasta la Vida eterna». (28-6-62)

1.802. ¡Qué llenura y qué nostalgia! En el Cielo no necesitaremos nada porque lo tendremos todo. Aquí, como la capacidad en hambre de Dios es cada día más grande, nuestra tortura es más agonizante y llena de nostalgias. (10-8-75)

1.803. ¿Dónde estás, mi Señor, que te busco y no te encuentro? ¡Que te encuentre y no me sacia este modo de tenerte siempre tras densos velos...! ¿Dónde estás, en tu rostro luminoso, sin sombras

ni esperas de muerte? Tú bien sabes que te buscaré donde estés; no me importa la vida o la muerte, la cruz o el gozo. (13-11-74)

1.804. Te buscaré en la noche y en el día, porque te quiero a ti, en ti y por ti; sabiendo que sólo se apagará mi sed al aparecer tu Gloria, y que ésta será el término y el triunfo de mi cruz. (5-11-75)

1.805. Mi alma busca a Dios en la gloria de su luz, no por huir de la cruz, que sería apartarme de Cristo, sino por estar con Él para siempre en la posesión de su eterna perfección. (15-10-74)

1.806. Necesito a Dios tal cual es, en la subsistencia infinita de su eterna perfección fluyendo en tres Personas. Y por eso, hambreo la saturación de la Eternidad con la llenura de sus posesiones. (15-10-74)

1.807. Si quieres que te cante en tu hermosura, que les diga a los hombres tus amores, has de mostrarme tu faz serena para poder cantarte, sin morir, tus perfecciones infinitas. (28-9-63)

1.808. Llévame tras tus eternas corrientes a los afluentes de tus subterráneos manantiales; dame

de beber allí, para apagar mi sed con la luz de tu rostro. (9-9-77)

¡AY SI LOS HOMBRES DIERAN CON LAS VENAS DEL ETERNO MANANTIAL...!

1.809. Dios es el gozo de mi vida y la llenura saturada de mis insaciables apetencias. (17-10-72)

1.810. Yo soy feliz, porque encontré la vena riquísima de los eternos Manantiales donde bebo a borbotones, saciando, en la infinita sabiduría, mi sed torturante de Dios... Pero tengo una pena honda, ¡honda!, que me taladra el espíritu, por las «voces» del Amor Infinito que me dicen: ¡Muéstrame a los hombres, canta tu canción! (13-6-75)

1.811. ¡Oh si los hombres sedientos de felicidad, de llenura, de amor, de libertad, de justicia y de paz, se encontraran con el que todo lo es, con el que todo lo tiene, con el que todo lo puede, por el saboreo del infinito Ser en amorosa posesión...! (9-12-72)

1.812. La vida es nostalgia, y la nostalgia es apetencia de aquello, en lo cual nuestro ser busca encontrar su llenura. (15-9-74)

1.813. ¿Qué criatura, por perfecta que sea, podría saturar las hambres y saciar la sed que el infinito Ser puso en nuestro corazón cuando nos creó sólo para poseerle? (14-9-74)

1.814. ¿Quieres encontrar experiencias sabrosas de vida, para llenar las exigencias que tienes impresas en tu ser...? Eso que tú buscas es Dios, en la llenura infinita de sus eternas perfecciones. (9-12-72)

1.815. Alma querida, cualquiera que seas, tú que buscas experiencias sabrosas en lo profundo de tu corazón, no te afanes en encontrarlas donde no están; lánzate al manantial infinito del eterno Ser, y allí encontrarás, en las sapientales corrientes de la felicidad eterna, eso que buscas sin tú saber lo que es. (9-12-72)

1.816. Fuimos creados para el Infinito y, por lo tanto, sólo en Él podremos saciar las necesidades casi infinitas que experimentamos de amar, de ser felices. (26-11-62)

1.817. ¿Quién aplacará nuestras ansias de Dios? ¡Sólo Él, con la luz centelleante de sus soles, rompiendo en resplandores de infinita sabiduría! (13-6-75)

1.818. ¡Qué grande es el misterio divino dentro de mi corazón, qué llenura, qué concierto de amor, qué luminosidades de gloria, qué impregnación de sabiduría...! ¡Oh, si el hombre descubriera, en la caverna del Manantial abierto, la felicidad avasalladora que Dios le brinda...! (9-12-72)

1.819. Cuando buscas el saboreo de la felicidad, la posesión del amor y la llenura de tus apetencias, estás hambreado a Dios sin saberlo; y, por eso, todas las cosas que no son Él, sólo consiguen dejarte en la experiencia de un más profundo vacío... (9-12-72)

1.820. ¡Qué bien se está con Dios...! Si los hombres lo supieran ¡cómo correrían a saciar sus hambres y calmar su sed en los manantiales fluentes del pecho de Cristo! Pero no lo saben y, por eso, buscan, sin encontrar, la fuente de la felicidad en «cisternas rotas» que sólo pueden resecar sus almas en torturante desolación. (13-6-75)

1.821. Quien descubre al Eterno le busca irremisiblemente, porque la felicidad producida por su cercanía es tan rebosante, que llena todas las exigencias del corazón. Por eso, el que no le busca o no siente necesidad de buscarle, es porque aún no ha sabido de su proximidad amorosa. (18-8-73)

¡...EN EL VACÍO DE UN ABISMO SIN LUZ!

1.822. El corazón humano se empobrece tanto al perder a Dios, que llega hasta no desearle. (1-12-77)

1.823. ¡Pobrecito el hombre que vive buscando la llenura de las exigencias de su corazón con las pobreza de las cosas de acá, en las cuales sólo encuentra vacío, desengaño e insatisfacción...! (1-12-77)

1.824. La gran desgracia del hombre, no es sólo no tener a Dios, sino ni siquiera darse cuenta de cómo le necesita. (23-1-69)

1.825. Dime, hombre creado para el Infinito, ¿gustaste alguna vez lo que es Dios? ¿Aún no? ¡Eres un fracasado en tu razón de ser! ¿Le gustaste y te lo dejaste perder? ¡Eres un necio! ¿Puedes encontrarle y no lo procuras? ¡Eres un inconsciente en tu descuido! (23-1-69)

1.826. Sólo el que ha encontrado la felicidad en Dios, es capaz de comprender la terrible desgracia del que no le posee. (1-12-77)

1.827. Cuando los hombres se separan del Sumo Bien pierden la verdadera alegría, porque sólo en la llenura de la posesión del Infinito, saturarán la sed de felicidad y perfección que el Creador ha puesto en sus corazones. (14-9-74)

1.828. El único sentido de mi vida es Dios; por ello, mi vida, sin Dios, no tiene sentido. (16-7-71)

1.829. El alma que encuentra a Dios, lo tiene todo; y la que le pierde, en la medida de su pérdida, lo pierde todo. (19-4-67)

1.830. Cuando mi ser está en Dios, vive, ya que todo lo que no es Él, es muerte. (21-1-63)

1.831. El alma, cuando está en ti, está en su centro; por eso, cuando de ti se separa, se desconcierta. (26-9-63)

1.832. La vida sin Dios es una espera sin respuesta, buscando siempre sin encontrar, y encontrando amargura en todas partes. (9-1-76)

1.833. El Infinito es mi todo; por eso, cuando le poseo a Él, lo tengo todo y, cuando le pierdo, me quedo en el vacío del abismo sin luz. (5-10-66)

LA FELICIDAD QUE EL HOMBRE ANSÍA ES DIOS

1.834. La felicidad consiste en tener repletas todas las exigencias de nuestro ser; y mi espíritu, al experimentarse todo él adoración en respuesta amorosa, es completamente feliz, porque vivo en la llenura de todas las apetencias, abiertas en mi corazón ante la contemplación del misterio de Dios en sí y en su donación infinita de amor a los hombres. (15-10-74)

1.835. Dios es en sí la única felicidad poseída en infinitud; por eso, sólo cuando a Dios encuentro, soy feliz. (23-1-69)

1.836. Cuando mi espíritu sólo se complace en Dios y en la manifestación de la gloria de su Nombre, Él se goza en mí y me hace experimentar descanso de su complacencia; y, en la doble faceta de esta realidad, mi espíritu es profundamente feliz. (15-10-74)

1.837. El hombre está creado para la felicidad, y para ello necesita dominar, que es poseer; y hasta que no llene todas sus exigencias, no es totalmente feliz, porque no lo puede ser necesitando más de lo que posee. (10-2-68)

1.838. Nuestra capacidad de poseer la creación es tan grande como toda ella y, por eso, en la medida que la poseamos, seremos felices con relación a la misma creación. (10-2-68)

1.839. Nuestra necesidad de poseer las cosas, no es sólo tenerlas, sino tenerlas entendidas, penetradas, intuitas, de forma que seamos capaces de darles su verdadero sentido; y todo esto, en la seguridad de no poderlas perder. En esto consiste nuestra felicidad con relación a las cosas. (10-2-68)

1.840. Cuando el alma ha llegado a poseer en Dios todas las cosas, es feliz. (10-2-68)

1.841. Sólo en el Ser puede descansar el que busca llenar su fin, porque Él sólo es la infinita llenura que el espíritu, sediento y creado para el Eterno, necesita. (20-11-66)

1.842. El que vive a Dios, se hace Dios por participación; y el que se vuelve contra Él, se hace esclavo de sus propias pasiones. ¡Qué grande el hombre que llena su fin, y qué pequeño el que se desencaja de la voluntad divina! (15-10-74)

1.843. Cuando encontré a Dios, llené todo el vacío que, en su ausencia, tenía mi corazón, y mi tristeza se me convirtió en gozo. (11-1-72)

1.844. El vacío de las criaturas se me llenó con la cercanía del Eterno en la abundancia de sus bienes. (11-1-72)

1.845. Para llenar la exigencia que siento de vivir, he de ir al seno infinito de la Trinidad, donde está la fuente de la vida divina y humana. (21-1-63)

1.846. Dios es la Vida, y en la medida que se le posee, se vive. (7-5-76)

1.847. La suprema felicidad consiste en vivir del que Es y esto hace tan como infinitamente dichoso, que no deja lugar a gustar y apetecer otra felicidad. (18-12-60)

1.848. Cuando encontré a Dios en su luz, poseí al Todo en su todo, pasando a ser todo cuanto no era en Él, vaciedad y tinieblas. (1-12-77)

1.849. ¡Qué grande es hallar a Dios! ¡Qué felicidad es poseerle...! Si los hombres probaran la dulzura de su contacto, se volverían en respuesta amorosa, hacia Él; la cual sería, a su vez, retorción comunicativa para sus hermanos. (18-8-73)

1.850. Amor, si supieran las almas la dulzura infinita que eres para el que, buscándote de verdad, te encuentra, ¡todo les parecería nada por hallarte...! (1-2-64)

EL QUE BUSCA A DIOS LE ENCUENTRA

1.851. Siempre que busco a Dios, le encuentro; pero siempre que no le busco, le pierdo. (29-1-73)

1.852. ¡Cómo se entrega el Amor al alma que le busca...! En breve se encontrará con su amado para siempre. (11-11-63)

1.853. Señor, el que al buscarte da con tus venas, se saciará en tus eternos manantiales, y sabrá a qué sabes Tú. (12-4-67)

1.854. El alma entregada a Dios, le encuentra, Dios descansa en ella y en esto está el sumo gozo y la verdadera alegría. (10-9-63)

1.855. Cuando el ímpetu del Espíritu Santo me impulsa a Él, corro a su encuentro, para apereibir su eterna e infinita melodía; y, ante sus «notas» de

fuego lento, mi alma queda cauterizada en la llama de su ser, que me impele a vivir sólo, ¡sólo!, de su infinito concierto. (8-6-70)

1.856. Ya encontré cuanto buscaba, en la necesidad sedienta que tengo impresa en mi ser de felicidad, de posesión, de libertad, de llenura y de paz, de amar y de ser amada; y lo encontré en la posesión del Infinito Ser, repletando todas las nostalgias de mi corazón. (9-12-72)

1.857. Para encontrar a Dios, hay que buscarle, y para buscarle de verdad, hay que amarle, y para amarle hay que conocerle. ¿Cómo dices que le amas, si no le buscas porque no le conoces? (27-9-63)

1.858. El que busca a Dios, le encuentra; y el que encuentra a Dios, lo tiene todo. El que tiene al Todo, todo le da contento y todo lo que no es el Todo, le es nada; ante la nada, se asusta y, ante el Todo, desfallece de amor. (1-3-61)

1.859. Yo busco a Dios, y le encontraré en el modo que a Él le plazca dárseme. ¿Será entrega de amor su paso en Beso de Espíritu Santo, o será petición sangrante para mi espíritu? Dios me llama y yo corro a Él; lo demás no importa. (30-9-74)

PERDERSE PARA ENCONTRARLE

1.860. De tanto buscar a Dios, perdí los caminos; el Amor me lanzó en la corriente divina de su ímpetu sabroso, y, en la hondura honda de la Eterna Sabiduría, no teniendo nada, me encontré con el Todo. (18-12-60)

1.861. Impulsada en la corriente divina de la Eterna Sabiduría, me perdí, y, lanzada en el ímpetu del amor, me encontré con mis Tres en la profundidad silenciosa de su ser. (25-3-61)

1.862. Cuando me perdí a todo, me encontré con el Todo del todo, y en Él me volví a encontrar, siendo mi todo el Todo. (18-12-60)

1.863. El día que te conocí, lo dejé todo y me lancé en tu búsqueda, enloquecida de amor; y ese mismo amor se abismó en tu Amor, haciendo de mi amor tu Amor. (18-12-60)

1.864. Por la pérdida de las cosas creadas, se hace el vacío en el alma, la cual se llena con la posesión del Infinito; por lo que perderse es encontrarse, dando su verdadera razón de ser a nuestro existir. (3-2-76)

1.865. Cuando me perdí a mí, te encontré a ti; mas, cuando intenté encontrarme de nuevo, te perdí. (18-12-60)

1.866. Dios necesita una entrega total en un olvido completo de todo eso que no es puramente Él; pero mientras no le busques a Él, por Él, sin ti, no le encontrarás del todo ni te encontrarás del todo en Él. Búscale por el camino del amor y espérale, porque al Señor le gusta hacerse desear de los que ama. (6-1-64)

1.867. ¡Cómo cuesta ver tantas personas consagradas, esclavizadas por cosas pequeñas, que les impiden encontrarse de lleno con Dios...! ¿No sentirán la voz del Señor, que lo pide todo? ¡Es que no le escuchan! Pues ¿cómo perderían tanto por nada si lo supieran? (3-2-76)

1.868. Está deseando el Amor encontrar almas en quienes descansar... Vive vuelto solamente a Él, respondiendo así al que por ti, vuelto hacia el Padre, para darte su amor se ofreció en un olvido completo de sí. (6-1-64)

1.869. No te mires, entrégate al Señor, búscale con confianza y amor; dile que sí a eso que tanto te cuesta y que Él tanto te pide. (6-1-64)

1.870. Dios te lo pide todo cuando se te da; dale todo para que se te dé. (27-1-64)

1.871. En el pasar de las cosas, éstas nos gritan: ¡Yo no soy Dios, corre a Él! Y en la búsqueda incansable del que amamos, lo vamos dejando todo atrás para encontrarle. (10-8-75)

1.872. Cuando el Señor me da fervor y me hundo en Él, siento necesidad de dejar lo humano para vivir del Infinito; por eso, para encontrarle cuando no le apercibo, debo dejar todo lo que, cuando le tenía, me estorbaba. (27-1-64)

1.873. Siempre que estás ocupado en ti, no estás ocupado en Dios; y siempre que te buscas a ti, no estás buscando a Dios. (18-12-60)

1.874. Cuando me miro, te pierdo; y cuando te miro, me pierdo y te encuentro a ti que eres el Todo en mí nada. (18-12-60)

1.875. ¿Por qué muchas veces, al buscar a Dios, no se le encuentra? Porque no se le busca según el modo de Dios, sino según nuestro egoísmo; por lo que Él se oculta para purificar nuestro amor. (29-1-73)

AL AMOR LE GUSTA SER BUSCADO POR
LOS QUE AMA

1.876. Cuando Dios se oculta, es para que le busques y le esperes mientras Él hace en ti su obra purificadora de amor. (19-4-67)

1.877. Al Amor le gusta que el alma le busque y le espere. A ésta le cuesta esperar y buscarle; el Amor se esconde, el alma se cansa porque no sabe de amor; y esto, para el corazón de Cristo enamorado, es un gran motivo de dolor. (11-1-67)

1.878. Cuando el Señor se oculta, yo le busco como el ciervo las aguas del cristalino arroyo. Él más se esconde y yo más le busco, hasta que llegue a dar con Él. Y entonces... ¡Oh qué grande fiesta en el Seno-Amor, en la entraña honda del Engendrador! (27-4-67)

1.879. Si el Amor se nos diera siempre al empezarle a buscar, ¿cómo le demostraríamos que le amábamos? (11-1-67)

1.880. Cuando Jesús se oculta, es la mejor ocasión para manifestarle mi amor, buscándole. (8-3-67)

1.881. Al Amor le gusta ser buscado de los que ama, y el que ama no se cansa de buscar al Amor. ¿Por qué te cansas tú tan pronto? (11-1-67)

1.882. No te canses, alma querida, de esperar al que siempre te ama, porque ahora se oculte; pronto verás su luz. (7-3-67)

1.883. El alma que pierde a Dios, con Él lo pierde todo, y ya no encuentra consuelo en ningún sitio hasta que le vuelva a encontrar. (21-3-67)

1.884. Cuando encuentro a Dios, soy feliz en la plenitud de la cercanía de su posesión; pero, cuando Él se oculta, clamo como el ciervo sediento por las aguas del cristalino arroyo. (17-7-75)

1.885. Cuando creas que has perdido a Dios, búscalo incansablemente, que a Él le gusta ser buscado de los que ama. (6-3-67)

1.886. El amor de Dios no resiste ver sufrir a la persona amada; por eso, si le buscas de verdad, siempre le encuentras, aunque sea entre sombras. ¡El Amor es así! (29-1-73)

1.887. Tu amor siempre está esperándonos; pero el mismo amor que nos tienes, a veces nos hace esperar tu encuentro, para purificar nuestro amor al buscarte. (5-11-75)

1.888. Alma querida, Dios te ama y te espera buscándote incansablemente; ¡qué alegría! (5-10-66)

1.889. Busca sólo a Dios por Él, y te lo encontrarás como le busques, pues la vida espiritual está en vivir de Dios en pura fe. (24-4-67)

1.890. ¡No te canses, alma mía, de esperar! Otros se cansaron y les amaneció en su torpeza cuando ya era tarde... Tú aún estás a tiempo. (8-3-67)

1.891. Cuando pase esta noche y resplandezca la mirada de Jesús en gozosa transparencia, cargada de promesas de amor, ¡qué felices vamos a ser! Mientras, procuremos buscar esa mirada por la mucha fidelidad de nuestra vida en los pequeños detalles de amor. Para el que ama, todo es posible. (4-10-77)

1.892. En esperas de Dios me consumo, porque su voz amiga es, dentro de mi corazón, petición

amorosa que me invita a buscarle incansablemente. (9-12-72)

1.893. ¡Es Dios quien nos llama a Él con clamores de jadeantes nostalgias! Levantemos el vuelo en las alas del Espíritu Santo, para, libremente, subir hasta las eternas regiones del Amor Infinito. (19-4-77)

CUANDO DIOS ESTÁ CERCA...

1.894. Silencio en nostalgias de espera... ¡Dios está cerca! (9-12-72)

1.895. Cuando el pecho herido se siente sumergir en la hondura profunda de su ser, y experimenta un saboreo de intimidad gozosa, Dios está cerca. (9-12-72)

1.896. Cuando la nostalgia, en apetencias de un más allá, envuelve los caminos de la vida y los deja como ajenos al exterior, Dios está cerca. (9-12-72)

1.897. Dios está cerca; y esto, sabido por el alma en sabrosa intimidad, es muy dulce. (3-12-77)

1.898. ¡Qué dulzura de paz da la cercanía sabrosa de Jesús...! (21-10-74)

1.899. Cuando Dios se acerca, el espíritu se esponja, el ser descansa, el amor lo invade todo, el sacrificio es dulzura y la esperanza es nostalgia. (9-12-72)

1.900. La cercanía de Dios llena al espíritu con la invasión de su ser, y el ser pequeñito, palpitando y gozoso al contacto del Dios vivo, se siente sumergido en experiencias cercanas de Eternidad. (9-12-72)

1.901. ¡Qué amor se enciende en la médula del espíritu, cuando se experimenta que el Maestro está allí y te llama...! (3-12-77)

1.902. Cuando la médula del ser vive anchurosidades profundas de amor, de ternura, de respeto y necesidad de adorar, Dios está cerca. (9-12-72)

1.903. La cercanía de Dios es secreto, es misterio, es dulzura, es silencio, es nostalgia, es melancolía que, en tiernos requiebros, invita a adorar al Eterno. (9-12-72)

LLENURA Y GOZO DEL ENCUENTRO

1.904. El que Es y la que no es se encuentran en el amor infinito del Espíritu Santo. ¡Dulce encuentro de inexplicable realidad...! Misterio..., silencio..., adoración..., Dios pasa y se imprime, dándose. (8-1-75)

1.905. ¡Qué expresivo es el silencio que nos embarga en el encuentro con Dios! (27-2-73)

1.906. Señor, ¡qué repletura la de tus infinitas capacidades...! Y, por ello, ¡qué llenura la de mi ser, creado para ser saturado por tu eterna perfección! (17-10-72)

1.907. Dios llena mi ser y mi sed con el torrente de sus manantiales. (22-11-72)

1.908. Encontré lo que buscaba, cuando descubrí las lumbreras del Sol Eterno, en mis ansias de ser y poseer. (27-2-73)

1.909. Lo tengo todo, porque Dios, que es mi Todo, es mío con todo cuanto es, vive y posee, para que yo lo disfrute, viva y posea. ¿Qué más puedo desear? (4-9-74)

1.910. Dios mío, tan dentro te me has metido, que antes tendría que arrancarme el alma que arrancar tu Nombre de ella. (2-10-59)

1.911. Cuando se experimenta a Dios dentro, las cavernas del espíritu se empapan en un saboreo que invita al silencio, al respeto, a la lejanía de todo lo creado y a la adoración. (9-12-72)

1.912. Dios es mi fuente; en Él mis cavernas se sacian, mis ardores se refrigeran, mi vida se repleta, mi jadeante ser lo encontró todo en su infinito y eterno Manantial. (29-6-70)

1.913. El que encuentra al Infinito lo ha encontrado todo, y comprende, con la sabiduría divina, la distancia infinita que existe entre la criatura y el Creador, entre el que Es y lo que no es; por eso, no halla descanso fuera del que tiene en Dios, que es, a su vez, comunicación amorosa a cuantos le rodean. (18-8-73)

1.914. El día que hallé a Dios, con Él lo encontré todo; y, en su llenura, sólo espero el día luminoso de mi total y definitiva posesión. (24-7-70)

1.915. La soledad del bosque..., el arrullo del mar..., el silencio del sagrario..., nos llevan al en-

cuentro del Ser, para apercibir las infinitas voces del Eterno en su concierto de sapiental sabiduría amorosa. (3-2-76)

1.916. Cuando, en mis ratos de oración silenciosa, mi alma se siente llevada lejos, en pérdida de todo lo de acá, y se va quedando en vacío, experimenta como que se va liberando de todo lo que no es, y empieza a llenarse del Ser, en silenciosa ascensión y llenura gozosa del Infinito. ¡Y esto sí que es ser poseedora del supremo y único Bien! (3-2-76)

1.917. ¡Cómo se llena y ensancha el corazón con Dios...!, y ¡cómo se fatiga con las criaturas...! Mientras más se le tiene, más se le hambrea, porque su cercanía abre ansias como infinitas de poseerle. (17-7-75)

1.918. Dios es la luz de mis días y el descanso de mis noches; con Él vivo en la repleta de los hijos de Dios; por eso, soy feliz. (11-1-72)

1.919. ¡Qué feliz soy así con Dios, junto a nuestro sagrario...! ¡Qué llenura y qué nostalgias, qué encuentros y qué búsquedas! Le necesito, aunque le tengo; me rebosa el espíritu en llenuras del que amo, y me abraso en ansias de nuevas e inéditas llenuras. (1-12-77)

EL PASO DE DIOS

1.920. El paso del Inmenso sobre el alma se apercibe cual ejército que, en miríadas de imponente fuerza, dicen, en su ímpetu avasallador, silbo delicado de suavidad silenciosa en profundidad abismal de unión trinitaria. (28-6-62)

1.921. ¡Silencio!, que pasa el Amor por el alma de la esposa en su decir callado de suavidad infinita. (28-6-62)

1.922. El rumor de tu paso sobre mi alma me suena a silbo delicado de unción sagrada que, diciéndome corazón de Padre, me sabe a Eternidad. (28-6-62)

1.923. ¡Qué grande es sentirse esposa del Espíritu Santo! No hay nada comparable, pues es tan delicado su toque, que es saboreo profundo de Eternidad. (18-9-74)

1.924. Cuando en su pasar o posar Dios actúa candentemente en la médula del espíritu, se apercibe el calor de su fuego: «Tus mejillas son como la grana, enrojecidas por el beso de la boca de Yavé». (11-5-76)

1.925. Dios pasa o se posa. Y el alma acostumbrada a su pasar y a su posar, le siente venir; y ese sentirle agita su espíritu en amor de recepción... Es su Amado que viene, como el cervatillo, corriendo por los montes de Galaad, a visitar a su amada; y ésta se inflama con la cercanía de su paso. (11-5-76)

1.926. La petición del Eterno a mi ser es como fuego devorador que me impulsa a hacer lo que tengo que hacer y a decir lo que tengo que decir. (30-9-74)

1.927. Dios se es el Dios terrible que, cuando se lanza al alma para obrar en ella en prueba, la pulveriza, purificándola con su mano poderosa. (7-4-67)

1.928. ¡Qué bueno es sentir al Inmenso en el alma, aunque sea despedazando a ésta para inmolarla! Pero, ¡qué bueno es Dios siempre! (7-4-67)

1.929. El Amor besa en el interior del espíritu. ¡Silencio... y hacia dentro, que el Amor pasa con toque de divinidad...! ¡Qué hondo, qué dulce, qué tierno, qué cauterizante, qué penetrante, qué infinito y qué eterno es el Espíritu Santo...! (15-2-76)

1.930. El toque del Espíritu Santo es ansias de Eternidad, deseos de perfección, urgencias del Infinito, búsqueda del Bien amado. (7-4-67)

1.931. ¡Qué dulce es sentirse besada por Dios en la substancia del alma, en silencio! (17-3-63)

1.932. Bajo la sombra acogedora de la Mirada del Padre, acurrucados por el Amor infinito del Espíritu Santo que nos envuelve y penetra con su brisa silenciosa, y hechos uno con el Verbo Encarnado, siendo con Él Palabra viva que exprese a Dios al mismo Dios y a los hombres, ¡qué bien se está! (27-2-76)

EL «RESPIRAR» DEL DIOS VIVO EN LA HONDURA DEL ALMA

1.933. El hombre que no ha saboreado a Dios, le cree lejano porque nunca supo de su compañía; y como le cree, le comunica, desorientando a los demás. (22-6-68)

1.934. Quien ha gustado a Dios, sabe que es más cercano que él mismo, porque le percibió en la

médula del espíritu; y aunque a veces no le sienta, conoce, en un saber que es vida, que Dios mora dentro de nosotros mismos. Esto es saber a Dios o de Dios; lo demás son ideas frías que le hacen lejano y extraño. (22-6-68)

1.935. ¡Qué sagrado es saber, en saboreo de silencio, que el Eterno Seyente está en nosotros y nosotros en Él, por la participación de cuanto es, en nuestra alma pequeñita! (31-3-75)

1.936. Dios es para mí el Dios vivo; tanto, que apercibo su «respirar» dentro de mi alma. (3-10-74)

1.937. Siento a Dios como «respirando» dentro de mí, y de tal manera lo percibo, que si yo no hubiera oído jamás hablar de Dios, creería en Él y sabría que lo tenía dentro, porque siento su «respirar» en mis entrañas espirituales, en vida jadeante de actuación amorosa. (3-10-74)

1.938. ¡Qué dulce misterio tener al Amor siempre tan cercano, sentir el «respirar» de su pecho y la caricia acogedora de su profunda mirada llena de comunicativos misterios, que son donación en petición de respuesta! Pues Dios pide, al que se da, respuesta a su donación. (25-4-75)

1.939. Con tu diestra te me muestras, y con tu siniestra me sostienes; ¡muéstrateme, Señor, que desfallezco de amor! Quiero oír tu voz y ver tu rostro, quiero escuchar el palpar de tu pecho... Quiero apercibir el «respirar» de tu serte vida en la hondura de tu coeterna comunicación...
(17-7-75)

1.940. Dios «respira» en el recóndito profundo del espíritu, siendo el Dios vivo y viviente que descansadamente reposa en nuestro interior.
(4-10-74)

1.941. ¡Qué dulce es sentir el «respirar» del Eterno en la hondura del alma o en mi sagrario quedo! Sentir su «respirar», es misterio de encuentro, es saber, entre velos, del Dios vivo.
(3-10-74)